ISSN 1695-730X · Número 2 (2004)

*REVISTA INTERNACIONAL
DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS*

IN_≈DAGA

*INTERNATIONAL REVIEW
OF SOCIAL AND HUMAN SCIENCES*

Foro de Investigaciones Sociales
Islas Canarias

IN~DAGA

ISSN 1695-730X ★ Núm. 2 (2004)

Artículos / *Articles*

- 5 ALEX DEMIROVIC
Libertad y Humanidad
Freiheit und Menschheit / Freedom and Humanity
- 29 HANS-HELMUTH GANDER
Responsabilidad para con el otro. El nuevo planteamiento
del ideal de humanidad en Levinas
*Verantwortung für den Anderen. Levinas' Neuansatz des
Humanitätsideals / Responsibility for the other. Levinas' new
attempt of the humanity ideal*
- 53 ALEXANDRE DORNA
La psicología política: un paradigma transversal para las
ciencias humanas y sociales
*Political psychology: a transverse paradigm for the human and social
sciences*

Comunicaciones / *Documents*

- 75 ETSURO MAKITA
Tradición e historia: Gadamer y Krüger
*Überlieferung und Geschichte: Gadamer und Krüger
Tradition and History: Gadamer and Krüger*
- 91 ALEX DEMIROVIC
El espíritu que quiere volar. Adorno bajo el hechizo
*Geist, der fliegen will. Adorno unterm Bann
The spirit who wants to fly. Adorno under the spell*

Recensiones / *Reviews of Books*

- 105 Dieter Schönecker y Thomas Zwenger (eds.), *Kant
Verstehen / Understanding Kant. Über die Interpretation
philosophischer Texte*
JOSÉ M. GARCÍA GÓMEZ DEL VALLE

Recensiones

Reviews of Books

SCHÖNECKER, Dieter, y Thomas Zwenger (eds.). *Kant Verstehen / Understanding Kant. Über die Interpretation philosophischer Texte*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2001, 344 pp. ISBN: 3-534-15207-7.

El volumen editado por Dieter Schönecker y Thomas Zwenger comprende una suma de análisis de la interpretación de la filosofía de Kant. Sin embargo, casi todos los autores, entre los que se cuentan algunos de los más destacados estudiosos actuales de la obra del filósofo de Königsberg, extienden sus consideraciones al problema de la interpretación de textos filosóficos en general (tomando a Kant la mayoría de las veces como excusa o, en el mejor de los casos, como ejemplo). El libro es un conjunto de reflexiones en alemán e inglés, casi a partes iguales, heterogéneo en lo relativo al contenido y a la orientación, y desigual en lo que se refiere al valor de las aportaciones. Un lugar central ocupa la articulación teórica del problema en torno a la oposición de las perspectivas histórica y sistemática en el acercamiento a los textos filosóficos.

La diversidad temática de las contribuciones se plasma en los ensayos de Deftel Thiel y Marcia Baron, que exploran la lectura de los clásicos y, en este caso, de Kant, desde la atención a asuntos, en principio periféricos, pero que revierten con precisión en la problemática de la interpretación. Thiel esboza las relaciones de Kant con su lectores señalando la importancia que el filósofo concedía a la libertad de publicación, que entendía como una necesidad de la razón (individual) de someterse a la criba de la razón misma (ahora colectiva). De especial interés es cómo acentúa lo paradójico del concepto de ‘público’ de Kant debido a su carácter excluyente. El filósofo exhorta a la difusión universal de los logros de la ciencia y la filosofía a la vez que niega la posibilidad de una ‘popularización’ de tales logros y restringe el acceso a ellos identificando al ‘pú-

blico' con los 'ciudadanos' (varones adultos con propiedades), con lo que mujeres, niños y varones asalariados quedan excluidos. Finalmente, Thiel analiza la recepción de la obra de Kant, *i. e.*, quién ha escrito o qué, cómo y por qué se escribe sobre Kant (desde los primeros kantianos hasta Thomas Bernhard). Marcia Baron, por su parte, se pregunta qué ha de hacerse con los textos de aquellos filósofos en los que se manifiestan actitudes u opiniones racistas o sexistas. ¿Está legitimada la *lectura selectiva* de la obra de esos autores? Baron es consciente de los problemas que semejante práctica arrastraría inevitablemente consigo. Por un lado, aparece la posibilidad de desfigurar el pensamiento del filósofo en cuestión, o bien, la de desatender argumentaciones que puedan ser relevantes para eso que sí se recoge y tematiza. Por otro lado, podría ser contraproducente para una lectura crítica el considerar que siquiera puede o debe hacerse *sin más* extensivo el contenido de determinadas teorías a quienes quedaron literalmente excluidos de ellas. Pero la autora se contenta con incluir algunos correctivos a esa lectura selectiva con el fin de salvar tales dificultades, con lo que su respuesta no termina de ajustarse a lo filosóficamente relevante de la cuestión, que

apuntaría quizás a una comprensión menos indolente de esa 'dialéctica de la Ilustración' que se deja poner al descubierto.

La variedad que presentan las contribuciones a este volumen se manifiesta también en las perspectivas y estilos con los que los autores se acercan a la cuestión de la interpretación en el ámbito de la filosofía. El mayor contraste se da tal vez entre el texto de Werner Loh y el de Ermanno Bencivenga. El primero expone el proyecto de una hermenéutica basada en la aplicación de un sofisticado instrumental interpretativo, donde la diferenciación de grados de invariación semántica de los conceptos o el manejo de esquemas combinatorios permitirían evaluar la validez de lecturas alternativas y decidir entre interpretaciones enfrentadas. En los antípodas del empeño sistemático de Loh se sitúa el texto de E. Bencivenga, que discute el concepto de 'bibliografía secundaria' en el contexto de una particular visión de la lectura filosófica reivindicada como «aventura subversiva» (50).

Aunque en el prólogo los editores especifican que este no es un libro *con* interpretaciones de Kant, sino *sobre* las interpretaciones de Kant, dos de las aportaciones que reúne tienen un especial valor precisamente por la original visión que

presentan de la obra del filósofo. Así, Werner Stegmeier, en una línea semejante a la de Thomas Zwenger, intentando sentar las bases de lo que habría de ser una ‘hermenéutica de la orientación’ despliega una interpretación de las reflexiones kantianas sobre el tema de ‘cómo orientarse’ y las hace converger con las concepciones que del lenguaje y las funciones cognitivas se exponen en la *Antropología* o la *Lógica*, presentando a Kant como un legítimo ‘teórico de la comunicación’ y un justo predecesor de algunas teorías pragmatistas y semióticas del lenguaje. También destaca por su originalidad la propuesta de ‘naturalizar’ a Kant de Paul Guyer, quien intenta hacerse con una interpretación de la obra de Kant que cumpla con las expectativas naturalistas y pragmatistas que determinaron su formación académica bajo la explícita influencia de Quine, Putnam o Rawls. El proyecto de Guyer pasaría por mostrar cómo, tanto el concepto mismo de un estado de satisfacción ligado al juego armonioso de facultades cognitivas, como la determinación temporal que sirve de fundamento a la estructuración epistemológica de las categorías, *i. e.*, tanto el núcleo de la estética de Kant como de su teoría del conocimiento, no son sino condiciones o elementos determina-

dos empíricamente y por tanto traducibles, como teorizaciones de las circunstancias concretas de la cognición humana, a términos de la psicología empírica. Si bien en su tratamiento de los pilares estético y epistemológico de la filosofía crítica se ve obligado a forcejear con los textos de Kant y a ejercer alguna violencia interpretativa, el intentar ‘naturalizar’ la ética de Kant es, según el propio autor, algo manifiestamente más complejo. Convencido de lo poco viable de cualquier intento de adecuar las ideas contenidas en los escritos básicos de la filosofía práctica kantiana (*v.gr.* la *Fundamentación* o la segunda *Crítica*) a los principios naturalistas que sostienen el horizonte hermenéutico del autor, trata de recoger de los escritos periféricos de Kant aquellos puntos de vista, argumentaciones, teorías, que puedan ayudarle a presentar una alternativa moral kantiana al sistema ético del propio Kant. Busca entonces en las lecciones de ética y de antropología los indicios de una ‘antropología moral’ que permitan, sin la excesiva carga transcendental de aquellos escritos centrales, presentar alguna modalidad normativa, pero no ‘metafísica’, de los conceptos de libertad y autonomía. No es este lugar para una discusión en profundidad de los problemas inherentes a semejante proyecto. Sí

es necesario resaltar, sin embargo, que el sugerente y arriesgado propósito de ‘naturalizar a Kant’ presenta algunas de las constantes que dominan la discusión acerca de los problemas de la interpretación en el resto de los escritos. En primer lugar, es evidente que una tal traducción del pensamiento kantiano a posiciones naturalistas no puede sino forzar el pensamiento mismo de Kant y el propio Guyer reconoce en algún momento que «presumiblemente Kant pensaba de otro modo» (70). Es preciso preguntarse entonces hasta qué punto las virtualidades inscritas en una teoría pueden desplegarse contra la intención de su autor. Pero es que, además, la pauta que guía la interpretación de Guyer, según la cual leer las argumentaciones de Kant en clave empírica o naturalista es un requisito para entender esas teorías «en tanto que puedan tenerse por plausibles» (71), también será discutida, al no ser ésta sino una versión modificada del conocido ‘principio de caridad’.

La tensión percibida entre un acercamiento histórico y uno sistemático a los textos filosóficos centra la discusión del problema de la interpretación en el resto de los escritos que conforman este volumen. Para Allen Wood la interpretación ha de llevarse a cabo teniendo

presentes las mediaciones lingüísticas, las premisas históricas de la teoría, además de las condiciones sociales y los posibles lazos religiosos o políticos del autor. Para enfrentarse a un problema filosófico es necesario entenderlo, y esto sólo puede llevarse a cabo desde un conocimiento certero de la concreta ubicación y producción histórica del texto. Es asimismo evidente para este autor que la discusión acerca del significado de un texto va inevitablemente unida a los desacuerdos en relación a qué puntos de vista filosóficos son plausibles y cuáles no, o a qué modelos de argumentación pueden gozar de mayor validez. Este es un punto crítico tematizado de modo recurrente en las colaboraciones al libro y que se expone de modo especialmente claro en la contribución de Heiner F. Klemme, a partir del ejemplo de la prohibición kantiana de toda mentira. La discusión de la posibilidad misma de no confundir el significado de una determinada teoría con el juicio acerca de su verdad repercute en cómo la labor filosófica se bifurca en sistemática e histórica y en cómo pueda determinarse las relaciones de ambas formas de ocupación con los textos filosóficos.

Dieter Schönecker pone especial énfasis en esta distinción y frente a las críticas de Karl Ameriks o Roger

Sullivan al modo propiamente anglosajón (analítico) de acercarse a los clásicos, presenta un diagnóstico desolador de las formas historiográficas (continentales) de interpretar los textos de Kant. El trabajo de comentario, el análisis microscópico del texto, la exégesis detallada de pasajes y la exposición histórico-evolutiva de las teorías son, más que la regla de la producción hermenéutica continental, una excepción en la tradición kantiana. Los numerosos ejemplos que este autor presenta en su diagnóstico de lo que denomina ‘olvido del texto’ son ciertamente desmoralizadores. La imagen de una *Kant-Philologie* alemana, dice Schönecker, no deja de ser un mito. Los intérpretes frecuentemente ‘olvidan el texto’ cuando sus pretensiones sistemáticas, su ‘búsqueda de la verdad’, interfiere en la aprehensión del significado. La búsqueda de la verdad de lo expuesto en el texto, por un lado, y la búsqueda de su sentido, por otro, son actividades de diferente naturaleza lógica. Sin embargo, la ocupación filosófica de interpretación acarrea la paradójica interdependencia de ambos momentos, ya que, si bien no es posible preguntarse por la verdad de una teoría sin haber dado antes con su significado, inversamente, depende en ocasiones la mera reconstrucción

de una argumentación de criterios de coherencia o plausibilidad, *i. e.* de una respuesta (y no otra) a la pregunta por su verdad. Distinguir entre método y finalidad de la interpretación es el único modo según Schönecker, de resolver esta paradójica situación. Subordinar la pregunta por la verdad a la pregunta por el significado, y viceversa, es condición –quizás la única– para llevar a buen término la labor de interpretación sin que las interferencias impidan cumplir con al menos uno de los propósitos hermenéuticos. En última instancia no hay interpretación sin texto y ha de preferirse la coherencia en la reconstrucción de las argumentaciones a la deformación de lo expuesto en el texto en aras de otros criterios de supuesta plausibilidad o con la única finalidad de hacer encajar de modo fragmentario y mutilado lo escrito en el horizonte hermenéutico del intérprete. Así, si bien es verdad que, como apunta Gerhard Seel, tomarse en serio la obra de un filósofo, *i. e.*, no ‘tratarlo como a un perro muerto’, significa tomarse en serio sus pretensiones de verdad (y es así como entra en juego una versión modificada del ‘principio de caridad’ funcional en la interpretación de textos filosóficos), también es verdad que ese principio no puede aplicarse a la recons-

trucción del texto a costa del texto mismo. Polemizando con Schönecker, y valorando en términos diametralmente opuestos tanto el estado actual de la ocupación con la historia de la filosofía como los problemas de fondo que le subyacen y dudando de la posibilidad misma de aplicar algo como el ‘principio de caridad’ a la relación con los textos, Lorenz B. Puntel desarrolla una gradación, atendiendo a su complejidad y carga teórica, de la relación de la filosofía con su historia. Distingue varios niveles que gradualmente engarzados culminarían, quizás de un modo demasiado rígido y lineal, desde el quehacer meramente historiográfico en una filosofía explícitamente apropiada de su naturaleza histórica. La intención de Puntel es la de precisar de modo aún más lúcido y certero la relación del pensamiento filosófico con su devenir histórico, resolviendo así, desde una estricta diferenciación y justa comprensión de su ligazón, lo paradójico de la coimplicación del momento historiográfico y del sistemático en la historia de la filosofía como disciplina. La interacción de la reconstrucción del sentido y el juicio acerca de su verdad, tal como lo planteaba Schönecker, sólo puede concebirse como una circunstancia pragmática de la lectura orientada

filosóficamente, pero no deviene algo constitutivo del significado o de la verdad de lo expuesto en el texto.

La constelación de problemas tratada en este *Comprender a Kant* coincide con las que son las cuestiones más relevantes en la discusión contemporánea sobre la interpretación de textos filosóficos. Como hemos visto, éstos presentan dificultades propias, distintivas, a las que se ha de confrontar el intérprete. La escritura filosófica, frente a otros géneros literarios, contiene una pretensión de coherencia y verdad que deviene funcional en la reconstrucción del sentido de sus textos. La pregunta por la verdad (coherencia o plausibilidad) de argumentaciones y teorías redundante en la aprehensión del significado mismo de los escritos en los que aquéllas se exponen. De ahí que una reformulación del ‘principio de caridad’ encuentre su lugar en la discusión acerca de la interpretación (quizás no *radical*) de las obras filosóficas. Sin embargo, el fenómeno del ‘olvido del texto’ denunciado por Schönecker nos descubre la posibilidad de una falta absoluta de conveniencia en la integración de las perspectivas sistemática e histórica y la práctica académica confirma constantemente el despropósito de una disyunción igualmente empobrecedora en cada uno de sus términos

en lo que a la actividad propiamente filosófica se refiere: o bien la relación con los textos filosóficos se diluye en historiografía erudita o bien el propio texto desaparece bajo la proyección hipertrófica del horizonte hermenéutico del intérprete. Frente a eso, no

queda sino el intento de adecuar de modo justo ambas perspectivas, la histórica y la sistemática, con la intención de ganar una interpretación filosóficamente relevante de los textos filosóficos.

JOSÉ M. GARCÍA GÓMEZ DEL VALLE

MORENO, Isidro. *Musas y nuevas tecnologías. El relato hipermedia*. Barcelona: Paidós (Paidós Comunicación, 138), 239 pp. ISBN 84-493-1294-9.

Las innovaciones generadas en distintas disciplinas científicas por la irrupción y el desarrollo continuado de las llamadas nuevas tecnologías son absolutamente incuestionables y han generado una amplia literatura teórica desde perspectivas muy diferentes. Pero frente a la proliferación de análisis sociológicos e incluso políticos sobre las consecuencias del uso y abuso de las nuevas tecnologías, el panorama en el campo de los análisis de contenido de los productos que se difunden a través de estas tecnologías es bastante pobre. Más escaso todavía es el número de trabajos que se enfrentan a este tema desde una posición científica, que asuma (para innovarla y no para repetirla y aplicarla indiscriminadamente a los nuevos medios, como se ha hecho en ocasiones de manera

demasiado textual) toda la tradición narratológica desarrollada a lo largo del siglo anterior, especialmente fecunda en especialidades como la literatura (a partir de Propp) o, en los últimos 30 años, la narración audiovisual en general, con estudios específicos sobre cine y televisión.

En el fecundo y floreciente mercado de los libros sobre nuevas tecnologías (otra de las paradojas que habla de que la convivencia entre el aparentemente desprestigiado papel y la poderosa pantalla va para largo) hay un amplio número de volúmenes para enseñar el manejo del *hardware* y el *software*, fecundos análisis sobre su influencia en la sociedad, en la economía, en las industrias culturales e, incluso, han pasado a formar parte de las agendas de los medios y de los tópicos culturales contemporáneos términos como «sociedad del